

Capacitador Sermones

ENERO 2024

Sermón del 4 de febrero 2

Sermón del 11 de febrero 11

Sermón del 18 de febrero 20

Sermón del 25 de febrero 28

Sermón del 4 de febrero de 2024 – Quinto domingo después de la Epifanía

Inicio

Amándonos sin alejarnos: <https://youtu.be/Rai3k9J90L4>

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo de Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 147:1-11, 20c • Isaías 40:21-31 • 1 Corintios 9:16-23 • Marcos 1:29-39

El tema de esta semana es **el servicio de Dios**. En el salmo que nos llama a adorar, se alaba a Dios como creador y por su cuidado de aquellos que no tienen nombre y están olvidados. Isaías 40 habla de Dios dando poder a los que no lo tienen. En 1 Corintios, vemos a Pablo explicar la naturaleza paradójica del servicio y la libertad que se requieren para predicar el evangelio. La lectura del evangelio en Marcos relata que Jesús curó a la suegra de Simón, quien luego se levantó para servir.

Predicar o fracasar

1 Corintios 9:16-23

El texto de hoy puede parecer extraño para la temporada de Epifanía. A primera vista, este texto parece darnos más información sobre la persona de Pablo que sobre la de Cristo. Sin embargo, a lo largo de esta sección Pablo se ha puesto a sí mismo

como un ejemplo a seguir basándose en que él está siguiendo a Cristo. Pronto les dirá a sus lectores: **“1 Imítenme, así como yo imito a Cristo.” (1 Corintios 11:1)**. Desde esa perspectiva, veremos este pasaje para darnos una idea de la persona de Cristo, quien es el evangelio que se nos ha dado. Pablo está llevando a cabo su llamado a predicar el evangelio, que le fue dado directamente por el mismo Jesús.

La predicación era el llamado de Pablo. Él deja claro en los primeros versículos de nuestra sección que la predicación es algo que debe hacer, no una carrera opcional entre otras oportunidades que son igual de importantes. Escucha cómo Pablo habla de su llamado a predicar:

16 Sin embargo, cuando predico acerca de las buenas noticias, no tengo de qué enorgullecerme, ya que estoy bajo la obligación de hacerlo. ¡Ay de mí si no predico las buenas noticias! 17 En efecto, si lo hiciera por mi propia voluntad, tendría recompensa; pero si lo hago por obligación, no hago más que cumplir la tarea que se me ha encomendado. 18 ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Pues que al predicar acerca de las buenas noticias pueda presentarlo gratuitamente, sin hacer valer mi derecho. (1 Corintios 9:16-18 NVI)

Pablo quiere que la iglesia de Corinto entienda que él no está predicando el evangelio para obtener algo para sí mismo. Se ve obligado a predicar y condenado si no lo hace. Como él dice: "¡Ay de mí si no predico las buenas noticias!". No ve su predicación como una elección, sino como una vocación. Para Pablo, se trata de "predicar el evangelio o fracasar". Y el evangelio que él predica es el anuncio de aquel que lo llamó: el Señor Jesús. Pablo quiere

dejar muy claro que lo que él está haciendo no puede ser controlado por otros.

Y ese es un punto apropiado para que él lo plantee a la iglesia de Corinto. Pablo tuvo que escribir esta carta para responder a toda una serie de discusiones con los que esta iglesia lo había desafiado. Previamente había respondido a la pregunta sobre el consumo de carnes ofrecidas a los ídolos, la cual los corintios habían justificado con su razonamiento lógico. Pablo tuvo que reorientar su amor por el conocimiento para que tomaran en cuenta su amor por otros creyentes en su comunidad. **Parece que los que desafiaban a Pablo se tenían en alta estima y querían tener el control de lo que podían y no podían hacer.** ¿Por qué deberían escuchar a Pablo, o a cualquier otra persona?



En ese sentido, Pablo alude a otro problema que estos corintios tenían con él: su paga. Por extraño que parezca, no estaban argumentando que no debían pagarle a Pablo por sus servicios. Por el contrario, **estaban frustrados** porque Pablo no les aceptaba dinero como lo hacían normalmente los demás predicadores. Lo que se esconde bajo este argumento es la etiqueta común en esa

sociedad dada al patrocinio o mecenazgo. Era una regla tácita que las personas de alto estatus social darían dinero a los necesitados y, al hacerlo, los destinatarios estarían obligados a honrar a sus donantes.

Parece que los corintios querían que Pablo se adhiriera a esta norma social. Al hacerlo, pensarían que tendrían cierta influencia sobre él. Pablo no quiere ser clasificado junto con otros, como un “filósofo con fines de lucro”. Realmente arruinó su plan de “control” al no aceptar su apoyo financiero. Sabe que hacerlo comprometería su predicación. Pablo no está en esto por el dinero ni por nada más. Él está llevando a cabo su llamado de predicar el evangelio.

De lo que Pablo parece estar dolorosamente consciente es del hecho de que el evangelio que se debe predicar es que Jesús es el Señor, y estas corintios en particular, se comportaban como si ellos fueran los únicos señores dignos de seguir. Pablo no sólo estaba predicando que Jesús era el Señor, sino que se comportaba entre ellos de tal manera que les impedía enseñorearse de él. Y a sus rivales no les gustó.

Es posible que hoy en día no tengamos este juego de sistema de patrocinio en nuestra sociedad; sin embargo, también podemos ver que nuestros sistemas y estructuras sociales tienen presión sobre el llamado y la palabra de Dios. ¿Qué tan seriamente asimilamos el evangelio de que Jesús es el Señor? Si no lo hacemos, significa que no estamos siendo serios. Esto significa que nuestra sociedad y nuestra cultura tampoco lo son. Quizás nosotros también queramos controlar el mensaje que se da desde el púlpito porque lo apoyamos financieramente. ¿Alguna vez te has sentido tentado a

negar apoyo financiero o de otro tipo de ayuda cuando el mensaje del predicador te llega demasiado cerca? Puede que no nos guste admitirlo, pero a nosotros también nos gusta tener el control. Pero el mensaje del evangelio es que nosotros no lo tenemos. El Señor es quien está a cargo.

El mensaje es una buena noticia por quién es el Señor. Él es digno de confianza y es muy bueno que tenga el control y reine como Señor. Cuanto más podamos llegar a ver la bondad del Señor, su fidelidad hacia nosotros y su amor por nosotros, más fácil será deponer todas nuestras maneras de querer tener el control.

Fácilmente podemos convertirnos en maestros de la manipulación para conseguir lo que queremos. Pablo es consciente de lo que está pasando y, lo que es más importante, es consciente de lo que está en juego. Este intento de control que se expresa en la iglesia de Corinto será un obstáculo para que reciban del Señor. No viven confiando en él, sino que intentan tomar las decisiones por sí mismos.

¿La respuesta de Pablo? Él va a predicar sin condiciones. Sabe que no puede endeudarse con ellos, ya que debe su vida y su existencia a quien lo llamó a predicar. Tomemos nota de cómo la lealtad de Pablo solamente a Cristo, lo libera para cumplir su llamado:

19 Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible. 20 Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la Ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la Ley), a fin de ganar a estos. 21 Entre los que no tienen la Ley me volví como los que están sin Ley (aunque no estoy libre de la Ley de Dios, sino comprometido con la ley de Cristo), a fin de ganar a los

que están sin Ley. 22 Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles. 23 Todo esto lo hago por causa del evangelio para participar de sus frutos. (1 Corintios 9:19-23 NVI)

Este sentimiento de estar obligado y en deuda con el Señor lo lleva a servir sin reservas, no sólo a su propio pueblo, sino a todos. Se ve a sí mismo libre de las exigencias y expectativas de todos. Y eso lo convierte en un predicador audaz. No tiene nada que perder y los corintios no tienen nada que retener sobre él. De esta manera Pablo sabe que es libre. Tan libre que puede llevar a cabo su vocación ante cualquier persona que esté al alcance. No está limitado por ningún grupo étnico o estatus social en particular. Puede abordar a cualquiera y predicar el evangelio.

No se siente amenazado por alguien que sea diferente a él o que siga un conjunto de reglas diferente. Esto no significa que Pablo esté siendo engañoso o falso; él no compromete quién es él en Cristo o la palabra de Jesús para nosotros. No debemos tomar a Pablo como un ejemplo de pecar con los pecadores para ganárselos, así como tampoco equipararíamos a Jesús saliendo con pecadores en el sentido de que estaba pecando o aprobando sus pecados. Pablo no adopta forma de vida de ellos, sino que entra en sus vidas, donde están, para compartir con ellos quién es Jesús y las bendiciones que él tiene para ellos.

A través de los escritos de Pablo corre el pensamiento del servicio. Pablo ha sido liberado por el evangelio para ser un siervo de todos. Incluso su resistencia a los intentos de los corintios de controlarlo es un acto de servicio para ellos. El verdadero servicio es aquel que sirve al evangelio en la vida de los demás, incluso

cuando no conduce a la popularidad personal. Pablo no está tratando de hacer amigos; está tratando de compartir a Cristo. No se trata de él.

En la sociedad grecorromana, asociarse con los débiles y ser un sirviente sería contracultural y ridículo. Nadie en su sano juicio aplaudiría la afirmación de volverse débil o ser un sirviente. ¿Es nuestra cultura realmente diferente hoy? ¿Realmente vemos el servicio como un acto de verdadera libertad o queremos, como la iglesia de Corinto, tener el control, tomar las decisiones y tener la última palabra? Ser débil en la época de Pablo, como en la nuestra, no se considera una virtud. Buscamos poder y estatus, y más bien nos desvinculamos de cualquiera que sea considerado “débil”.

Pablo está imitando a Cristo. El evangelio que predica es el anuncio de aquel que se rebajó a sí mismo para salvarnos. Jesús no vino para su propio beneficio ni para ser popular y querido. Él vino a hacer por nosotros lo que nosotros no pudimos hacer a causa de nuestra debilidad. Él vino a salvarnos y por eso fue crucificado.

La epifanía que podemos ver en el mensaje de Pablo a la iglesia de Corinto es que Jesús está impulsado a ser el evangelio para nosotros, sin importar el costo para sí mismo. Jesús es el Señor y no tiene ataduras donde podamos controlarlo o manipularlo. Y, cuando lleguemos a ver la bondad de Dios en Jesucristo, no querremos controlarlo. Seremos libres de seguir su llamado dondequiera que nos lleve porque ha demostrado ser digno de confianza. Seremos libres de estar para los demás incluso cuando ellos no lo estén para sí mismos y luchen contra nuestros esfuerzos a cada paso del camino. La libertad y la devoción que

vemos en el llamado de Pablo a predicar el evangelio proviene de quien es el Evangelio, **Jesucristo nuestro Señor y Salvador**.

El texto de hoy puede ser como una “pedrada” para aquellos de nosotros que queremos nuestro propio control y decir.

También es difícil morir, pero debemos hacerlo si queremos ser libres. Los hilos que intentamos atar a los demás son los mismos hilos que tiran de nosotros. Pero Jesús nos hace libres. Aquí hay algunas preguntas a considerar.

- ¿Cómo podríamos acceder hoy a esa libertad al servicio de los demás en el evangelio?
- ¿Quién en tu vida necesita escuchar las buenas nuevas de Jesucristo, incluso mientras luchan contra ellas?
- ¿Puedo perder estatus por causa de Cristo?
- ¿Puedo renunciar a mis derechos para ser escuchado por aquellos que necesitan buenas noticias? En resumen, ¿somos libres para predicar el evangelio?

El llamado de Pablo es también el nuestro. Puede que no prediquemos como Pablo y que ni siquiera estemos detrás de un púlpito. Pero cada uno de nosotros predica el evangelio en palabra y obra viviendo una vida dedicada a Cristo. Ese mensaje a menudo no conducirá a ascender en la escala cultural del éxito. Pero, al igual que Pablo, hemos sido liberados de tales expectativas. Hemos sido elevados a la diestra del Padre. Sin condiciones. Vive libre. Sirve a todos. Predica el Evangelio.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Cómo veía Pablo su llamado a predicar? ¿Qué te llamó la atención acerca de cómo habló sobre su llamado a predicar?
- Parece que la iglesia de Corinto quería que Pablo aceptara su apoyo financiero para poder tener cierta influencia sobre él. ¿De qué manera puedes ver que esa dinámica se desarrolla hoy?
- ¿Cómo describirías el verdadero servicio?
- ¿Cómo nos libera conocer al Señor de todas las demás expectativas que se nos imponen?
- ¿De qué manera podemos predicar el evangelio incluso si no somos llamados a la predicación vocacional?
- Analiza la tentación de ganar estatus en nuestro entorno cultural que nos impide proclamar con valentía a Jesús como Señor.

Inicio

Sermón del 11 de febrero de 2024 – Domingo de la Transfiguración

Inicio

Domingo de la Transfiguración: <https://youtu.be/VMswEw-jCDI>

Salmo 50:1-6 • 2 Reyes 2:1-12 • 2 Corintios 4:3-6 • Marcos 9:2-9

El tema de esta semana es **la transfiguración de la identidad**. La historia de la Transfiguración se repite en todas nuestras lecturas para este domingo especial. En nuestro Salmo que nos llama a adorar, se nos presenta la aparición de Dios que viene con fuego y tormenta. 2 Reyes 2 cuenta el glorioso ascenso de Elías al cielo, proporcionando una historia de fondo de la Transfiguración donde Elías regresa a escena. Nuestra lectura de 2 Corintios mira detrás del velo donde el rostro de Jesucristo ilumina la gloria de Dios. Todos estos textos se reúnen en torno al breve pero contundente relato de Marcos sobre la transfiguración de Jesús, donde su identidad se muestra plenamente, arrojando luz sobre nuestra identidad en él.

La gloria de Jesús revelada

Marcos 9:2-9

Hoy es el Domingo de la Transfiguración, el cual concluye la temporada de Epifanía y nos lleva a la temporada de lo que llamamos Preparación Pascual. La temporada de Epifanía se trata de ver la gloria de Dios. Ha sido una temporada para ver el misterio de Dios revelado en Jesucristo. Al analizar varias historias y pasajes de las Escrituras durante esta temporada, hemos llegado a

ver un poco más plenamente quién es Dios en su carácter y ser. Lo que antes estaba oculto ahora se hace visible. Y esta revelación, esta epifanía, nos lleva a la próxima temporada en la que nos preparamos para la Pascua mediante el arrepentimiento, cambiando nuestra forma de pensar para alinearnos y encajar con lo que se nos ha revelado en Jesucristo.



Hoy concluimos la Temporada de Epifanía revisando la historia de la Transfiguración tal como la cuenta Marcos. El relato de Marcos es mucho más breve y directo. No quiere que perdamos de vista el significado de lo que está sucediendo. Es tan significativo que Marcos decidió colocarlo justo en el medio de su relato del evangelio, sirviendo como una transición en la historia. Al igual que Jesús, Marcos sabe que necesitamos ver detrás del velo para ver

quién es realmente Jesús como Hijo de Dios. Tomemos nota de cómo comienza Marcos esta dramática historia:

2 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó a una montaña alta, donde estaban solos. Allí se transfiguró en presencia de ellos; 3 su ropa se volvió de un blanco resplandeciente como nadie en el mundo podría blanquearla.
(Marcos 9:2-3 NVI)

Esta historia comienza con “después de seis días”, lo que desencadena nuestras expectativas de otra culminación bíblica de gloria que tan a menudo se muestra en el séptimo día. Y queda bastante claro que Marcos modela esta historia según la experiencia de Moisés con Dios en el monte Sinaí. Quizás te resulte beneficioso volver atrás y leer Éxodo 24 y 34 para retomar los paralelos de Marcos. Marcos incluye muchos de los elementos como los seis días de espera, la nube, la gloria, la voz e incluso el descenso de la montaña. ¿Y quién puede pasar por alto la similitud entre el brillo del rostro de Moisés y el resplandor de las vestiduras de Jesús?

Marcos también elige colocar la historia en el centro de una sección que va desde **Marcos 8:22-10:52**. Esta sección termina con la curación de un ciego al principio y luego la curación de otro ciego al final. En el medio, sin embargo, los discípulos son los que están verdaderamente ciegos. Tres veces Jesús predice su muerte, pero los discípulos nunca son capaces de aceptar ningún concepto de un Mesías asociado con el sufrimiento y la muerte. Están completamente ciegos como para ver cómo encaja una cruz en su visión de un Mesías. Como vemos en la confesión de Pedro, éste tiene las palabras correctas pero el significado equivocado. Se

necesita una revelación para sanar la propia ceguera del discípulo ante la identidad de Jesús y su misión. Así, entre el primer anuncio de Jesús sobre su pasión y la pasión misma, Marcos sitúa la historia de la Transfiguración. Marcos sabe que también necesitamos una revelación de quién es Dios revelado en Jesucristo para sanar nuestra ceguera. Cuando estamos ciegos a la identidad de Jesús, también permaneceremos en la oscuridad acerca de nuestra propia identidad.

Debemos tomar nota de que Pedro, Santiago y Juan fueron apartados para este viaje especial con Jesús. Debieron sentirse privilegiados de ser incluidos en la caminata hacia la montaña.

¿Te identificas con la sensación de estar incluido en un pequeño círculo? Seguramente puede ser una tentación para nuestro orgullo. Quizás estos discípulos se sintieran un poco más importantes que los otros nueve en este momento. Es posible que todos tengamos ciertos círculos en los que nos encantaría ser incluidos. Y si alguna vez nos encontramos en un círculo "especial", podemos tener miedo de perder nuestro estatus. No queremos perder la "gloria" que creemos haber alcanzado. Parece que siempre estamos buscando maneras de elevarnos sobre los demás por nuestro propio sentido de importancia y seguridad.

En contraste, se nos da un testimonio de la Transfiguración de Jesús. Observa cómo Marcos describe la ropa radiante de Jesús " *como nadie en la tierra podría blanquearla*". Esta gloria no es obra del hombre. No proviene de nuestra forma de buscar y mantener la gloria para nosotros mismos. Cuando vemos a Jesús transfigurado, vemos la *gloria* de Dios: una revelación de quién es él. En el Antiguo Testamento, *la gloria* se presentaba tanto en

términos de una persona como de una luz (**Ezequiel 1**). Estas dos imágenes se unen aquí en la persona de Jesús. Jesús irradiando luz nos revela que nuestro Dios, su Padre, es muy diferente a los dioses paganos que necesitan que sus adoradores les traigan gloria como si les faltaran ciertos aspectos. El Dios revelado a nosotros por y en Jesús es autosuficiente y autosostenible, como el sol. Su vida es una vida de dar, salir y traer calidez y vida. El Dios que vemos revelado en la persona transfigurada de Jesús no es un Dios vuelto hacia adentro, uno que necesita la alabanza de los humanos, sino más bien un Dios de amor que irradia vida hacia su creación. Dios comparte su gloria con nosotros, liberándonos del clamor por ganar nuestra propia gloria.

Ahora observa cómo la historia registra la respuesta de estos discípulos privilegiados:

4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, los cuales conversaban con Jesús. 5 Tomando la palabra, Pedro dijo a Jesús: —Rabí, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías. 6 No sabía qué decir, porque todos estaban asustados. 7 Entonces apareció una nube que los envolvió de la cual salió una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!». 8 De repente, cuando miraron a su alrededor, ya no vieron a nadie más que a Jesús. (Marcos 9:4-8 NVI)

Parece que la aparición de Elías y Moisés ofreció una amenaza a su pequeño círculo de inclusión ya que “estaban aterrorizados” tras la llegada del dúo dinámico. ¿Jesús seguiría adelante sin ellos ahora que dos superestrellas estaban en escena? ¿Con su transfiguración pueden confiar en que este es el mismo Jesús que subió al monte con ellos? Quizás algo de lo que temían era ser

excluidos después de haber sido incluidos tan gentilmente. Pedro, disipando su miedo, empezó a hablar. Parece buscar la inclusión como si lo hubieran excluido. Intenta incluirse en la experiencia con "qué bueno que estemos aquí". Quizás con énfasis en la palabra "nosotros".

También sugiere construir "tres tiendas" que traten a Moisés, Elías y Jesús como iguales. Pedro todavía está ciego a quién es Jesús. Jesús no tiene igual. La sugerencia de Pedro de construir tiendas de campaña también sería un acto de controlar la experiencia. Quiere prolongar su paso por este grupo de élite. No puedes permanecer mucho tiempo en una montaña sin refugio. Pero la charla sin sentido de Pedro y su clamor por inclusión es interrumpido por una nube que "los cubrió con su sombra" y una voz que les habla directamente: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo." Jesús no los subió a la montaña sólo para excluirlos. Necesitaban ver una revelación más profunda de quién es Jesús. Necesitaban ver "sólo a Jesús". Moisés y Elías se han ido.

También es importante aclarar que Jesús no sufrió ningún cambio en la montaña. El Jesús radiante en la cima de la montaña es el mismo Jesús que vino al pie de la montaña. Lo único que ha cambiado es que los discípulos pudieron vislumbrar quién es realmente este Jesús. La Transfiguración de Jesús no es un cambio en Jesús, es un cambio en nuestra forma de ver y saber quién es él. Pedro necesitaba ver esto para poder relajar su intento de alcanzar su propia gloria. Él y los demás discípulos se están preparando para comprender que la gloria de este Mesías no excluye la cruz. La cruz fue el acto de exclusión más brutal que trajo toda la vergüenza que tan desesperadamente tratamos de

evitar. Pero Jesús no evitará la cruz. Él va allí para incluirnos en su vida con su Padre. En Jesús nuestra identidad es para siempre significativa y segura.

¿Cuántas veces buscamos nuestra identidad en algún círculo que promete gloria? ¿Es ese estrecho círculo social de amigos o asociados lo que te hace sentir aparte o ese club exclusivo que anunciará al mundo lo especiales que somos? Tal vez sea simplemente ingresar a la escuela o al trabajo “correcto”. Incluso las iglesias pueden llevar a dar vueltas interminables en círculos dentro de círculos en busca de identidad. Pero al igual que Moisés y Elías, estos círculos de importancia desaparecen rápidamente una vez que nos encontramos dentro de ellos. Estos círculos están dibujados con líneas imaginarias. Nuestro verdadero círculo de identidad se encuentra sólo en Jesús. Él ya nos ha incluido en su vida con el Padre y el Espíritu. Encontraremos toda la inclusión e identidad que necesitamos al ver “solo a Jesús”. Este es el círculo para el que estamos hechos y de ninguna manera el Padre pretende excluirnos de él. Observemos cómo Marcos concluye la historia:

9 Mientras bajaban de la montaña, Jesús ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre se levantara de entre los muertos. (Marcos 9:2-9 NVI)

El final de la historia nos deja nuevamente con los tres discípulos y Jesús. Es posible que tengamos experiencias ocasionales en la cima de una montaña con Jesús, pero Él no está en el pináculo mirándonos mientras descendemos al valle. Él va con nosotros. Mientras camina con nosotros en todos los aspectos de nuestra vida, está trabajando para ayudarnos a ver quién es él y

quiénes somos nosotros en él. No importa en qué “círculo” nos encontremos, solo buscamos ver al Hijo mientras el Espíritu continúa haciéndonos hijos del Padre. Y esto viene a través del arrepentimiento. Así como Jesús tuvo que ir a la cruz antes de que los discípulos pudieran comprender plenamente la gloria de Dios revelada en la montaña, nosotros también debemos morir a todo aquello a lo que nos aferramos para nuestra propia gloria. La gloria no es lo que hacemos para nosotros mismos, es lo que recibimos de aquel que murió por nosotros. Y esa gloria nos espera en Jesús que “resucitó de entre los muertos”.

Mientras reflexionamos sobre el significado de la Transfiguración de Jesús, los desafío a que relajen su postura al tratar de alcanzar su propia gloria. ¿Hay círculos que alimentan tu identidad en lugar de “sólo Jesús”? ¿Hay búsquedas de “gloria” que el Señor te está llamando a dejar en la cruz? Hoy puede ser tu día de transición de la oscuridad a la luz, de la ceguera a la vista. El Señor es glorioso y nos invita a subir con él a la montaña. No serás el mismo en el camino hacia abajo.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Cuáles son algunos de los paralelos que puedes detectar en el relato de Marcos sobre la Transfiguración y la historia de Moisés y el Monte Sinaí? ¿Ves otras conexiones del Antiguo Testamento?
- Analiza la afirmación hecha en el sermón: “Cuando estamos ciegos a la identidad de Jesús, también permaneceremos en la oscuridad acerca de nuestras propias identidades”.

- ¿Qué nos dice la metáfora de la “luz radiante” acerca de la gloria de Dios?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que puedes ver dónde somos tentados a aprovechar nuestra propia gloria? ¿A qué círculos intentamos pertenecer para nuestra identidad?
- ¿Cómo amplía Jesús, al ir a la cruz, nuestra comprensión de la gloria de Dios?
- Comparte cualquier cambio al que vea que el Señor lo llama en respuesta al mensaje.

Inicio

Sermón del 18 de febrero – Primer domingo de preparación para la Pascua

Inicio

La promesa del arcoíris - <https://youtu.be/5XllyroXK71o>

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo de “Hablando de Vida”. Esperamos que su mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 25:1-10 • Génesis 9:8-17 • 1 Pedro 3:18-22 • Marcos 1:9-15

Esta semana celebramos el primer domingo de la temporada de preparación para la Pascua. Este es un momento en el que nos examinamos a nosotros mismos, buscando podar las cosas que ya no nos sirven para que Dios pueda hacer crecer nueva vida. El tema de esta semana es la presencia apasionada de Dios. El Salmo de adoración habla de la fidelidad de Dios y de cómo enseña y guía activamente a los humildes. En el pasaje del Génesis vemos a Dios, por iniciativa propia, hacer un pacto con Noé y sus descendientes. En 1 Pedro, el autor describe cómo Jesús sufrió y murió por la humanidad. Finalmente, el pasaje evangélico relata cómo Dios rasgó los cielos para dar a conocer su presencia en la tierra.

Los cielos se rasgan

Marcos 1:9-15

Si alguna vez viste alguna de las series *Law & Order*, *CSI* o cualquier otro drama criminal hecho en Estados Unidos, las siguientes escenas te resultarán familiares. El público observa a alguien cometer un crimen. Llamaremos a esta persona el delincuente. El maleante de alguna manera logra escapar. Tal vez hubo algún tipo de persecución por un callejón con una cerca aleatoria en el medio que escala como si fuera una especie de mono ardilla. O tal vez sale corriendo a la calle y logra cruzar mientras el atractivo detective que lo persigue corriendo es arrollado por un auto.

No te preocupes. A pesar de haber sido alcanzado por dos toneladas de metal, el detective nunca resulta gravemente herido. Simplemente rebota en el parabrisas. Cualquiera de esas dos opciones suele aparecer en la historia (a veces ambas). En cualquier caso, el delincuente se escapa y se esconde en la sucia habitación de un motel o en la casa de un pariente involuntario. (Para que lo sepas, los delincuentes solo se esconden en lugares sucios. Apparentemente es una regla). A través de un ingenioso trabajo policial, los detectives descubren dónde se esconde el maleante y un equipo SWAT aparece instantáneamente afuera de la puerta. El equipo SWAT blindado, liderado por el detective desarmado, procede a derribar la puerta. Hay muchos gritos de cosas como "¡Policía!" y "¡Salga con las manos en alto!" Misteriosamente, los detectives nunca verifican si la puerta está abierta. Simplemente lo rompen todo. Probablemente también exista una regla al respecto.



Derribar una puerta es dramático (de ahí el término drama criminal). Cuando los detectives derriban la puerta, envían el mensaje de que su necesidad es urgente. Están decididos a no dejar escapar a su presa y ningún obstáculo los detendrá. En la vida real, es mucho más común que la policía llame a las puertas que las derribe a patadas. Sin embargo, una puerta rota es mucho más convincente y entretenida para el observador no involucrado, lo que sirve mejor a los propósitos de los productores del programa. Ayuda a la audiencia a comprender la importancia de la persecución dentro del contexto de la historia y a involucrarse más en lo que les sucede a los personajes. Podemos entender lo que significa cuando un detective abre una puerta de una patada. Sin embargo, ¿qué significa cuando Dios derriba una puerta? En esencia, esto es lo que ocurrió en el bautismo de Jesús. Podemos encontrar el relato en **Marcos 1:9-15**:

Bautismo y tentación de Jesús

9 En esos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. 10 Enseguida, al subir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. 11 También se oyó una voz que desde el cielo decía: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo».

12 Enseguida, el Espíritu lo impulsó a ir al desierto 13 y allí fue tentado por Satanás durante cuarenta días. Estaba entre las fieras y los ángeles le servían.

Llamamiento de los primeros discípulos

14 Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de Dios. 15 «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas noticias!». (Marcos 1:9-15 NVI)

La primera aparición de Jesús en el evangelio de Marcos podría parecer insignificante. Mateo y Lucas comienzan sus relatos de la vida de Jesús con un nacimiento virginal milagroso acompañado de profecías, ángeles, reyes sabios y un rey genocida. En uno de los escritos más bellos de las Escrituras, el relato de Juan comienza en un tiempo anterior al tiempo. Al comparar la narrativa de la creación, inmediatamente señala a Jesús como Emanuel, Dios con nosotros. El evangelio de Juan luego se alinea con el de Marcos: una discusión sobre Juan el Bautista seguida del bautismo de Jesús. Sin embargo, Juan incluye la protesta del Bautista, proclamando su indignidad de bautizar a su Señor. Mateo, Lucas y Juan hacen auspiciosa la primera aparición de Jesús en sus evangelios. La audiencia recibe señales claras de que Jesús es especial. En **Marcos 1:9**, encontramos por primera vez a Jesús, un

hombre de un pueblo de baja consideración, parado en el desierto caluroso, esperando en fila como alguien “normal”. Sin profecías. Ningún Ángel. Ninguna prosa elevada. Jesús normalmente recibe un bautismo que no debería necesitar.

Luego todo cambió en el versículo 10. Cuando Jesús salió del agua, los cielos (el límite entre el mundo espiritual y el mundo físico) se abrieron. No se separaron amablemente. No fueron cortados quirúrgicamente. El tejido del espacio y el tiempo fue desgarrado de modo que los bordes deshilachados no pudieron ni pueden repararse. El bautismo de Jesús no sólo marcó el inicio oficial del ministerio terrenal de Cristo, sino que también fue una señal de que Dios irrumpió en nuestro mundo de una manera nueva. A través de la rasgadura, Dios-Espíritu entró en nuestra realidad como una paloma y se posó sobre Dios-Hijo. Dios Padre no pudo contener su emoción y gritó su amor por Jesús. Para el público de Marcos, rasgar los cielos resulta dramático. Cuando Dios abrió los cielos, envió el mensaje de que su necesidad era urgente. Estaba decidido a no dejar escapar a sus hijos y ningún obstáculo lo detendría. Marcos quería que entendiéramos la importancia de esta persecución dentro del contexto de la historia y que nos involucráramos más en lo que les sucede a los personajes de su evangelio.

Para Marcos, lo más importante que quería que sus lectores supieran acerca de Jesús, desde el principio, era que Cristo encarnaba la búsqueda apasionada de Dios por la humanidad. El deseo de Dios para la humanidad no fue (ni es) cuidadoso ni medido. Dios no nos observa estoicamente desde la distancia. Dios rasgaría el cielo mismo para salvar, redimir y restaurar a sus

hijos. Su amor por nosotros ha sido incluso calificado de imprudente.

Por lo tanto, no debemos preguntarnos qué impulsó a Cristo a enfrentar al enemigo desde el principio. Después del bautismo, Marcos dice que el primer acto de Cristo fue ser guiado por el Espíritu al desierto para prepararse para el ministerio pasando tiempo con su Padre y enfrentar al acusador de la humanidad en nuestro nombre. Un amor apasionado y protector impulsó a Jesús a enfrentar a Satanás en el territorio del enemigo: el reino del aislamiento, la incomodidad y la debilidad física.

El Señor quería mantener a sus hijos a salvo de las artimañas del diablo. Además, la victoria de Jesús sobre el enemigo fue otra forma en la que demostró que Dios estaría presente en la tierra de una manera diferente. Esto es parte de las “buenas nuevas” que Jesús comenzó a proclamar al final del texto de hoy. Nuestro Dios amoroso se ha acercado. Ha rasgado los cielos en su celo. Se ha enfrentado al enemigo en su pasión. El reino de Dios ha sido establecido en la tierra y nunca será detenido.

En este tiempo de preparación pascual, preparamos nuestros corazones y mentes para adorar a Cristo, en quien tenemos nueva vida, el Domingo de Pascua. En esta temporada, tratamos de eliminar las distracciones y apoyarnos en prácticas espirituales para estar más disponibles para Dios. Algunos en la comunidad cristiana practicarán la abstinencia, privándose temporalmente de algo inofensivo (por ejemplo, carne los viernes), para recordarnos que debemos hacer espacio para Dios. Desafortunadamente, algunos ven esta temporada como un tiempo de autocastigo para hacernos aceptables a Dios. Algunos todavía ven a Dios como

alguien severo o distante y hacen que la preparación pascual sea triste y seria. Creen que Dios se complace de algún modo cuando nos hundimos en la miseria. Más bien, es apropiado que comencemos esta temporada con un recordatorio del amor desbordante de Dios por la humanidad. Podamos nuestra vida porque hemos sido aceptados y queremos que la realidad de la presencia de Dios sea cada vez más de nuestra realidad. Dejemos que nuestra adoración a Dios esté motivada por su amor profundo y permanente por nosotros.

Lo que pasa con las puertas rotas es que ya no se pueden utilizar. Una vez que se ha pateado una puerta, se debe colocar una puerta nueva. Cuando Dios abrió los cielos, nunca reparó la brecha. Los cielos permanecerán rasgados hasta que haga un cielo nuevo y una tierra nueva. En ese día, ya no habrá necesidad del sol porque la presencia de Dios iluminará toda la creación. Hasta ese día, Dios sigue estando presente aquí con nosotros. Su presencia apasionada debe llenarnos de alegría y esperanza. Esta es una buena noticia que vale la pena compartir. Este es el Evangelio por el cual debemos vivir.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- La primera frase sobre la aparición de Jesús en el evangelio de Marcos parece insignificante. ¿Crees que Marcos estaba tratando de dejar claro algo acerca de Cristo? Si es así, ¿qué crees que estaba tratando de decir?
- En tus propias palabras, ¿qué crees que significa que Dios rasgó los cielos en el bautismo de Jesús?

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer durante la preparación pascual para recordarnos la presencia apasionada de Dios con nosotros?

Inicio

Sermón del 25 de febrero de 2024 — Segundo domingo de preparación para la Pascua

Callejón sin salida: <https://youtu.be/0FC34wQ2YpM>

Inicio

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo de Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 22:23-31 • Génesis 17:1-7, 15-16 • Romanos 4:13-25 • Marcos 8:31-38

Estamos en la segunda semana de la temporada de preparación para la Pascua, un tiempo en el que nos examinamos a nosotros mismos, buscando podar las cosas que ya no nos sirven para que Dios pueda hacer crecer una nueva vida. El tema de esta semana es confiar en la fidelidad de Dios. El salmista escribe sobre la fidelidad de Dios y su supremacía, sobre todo. En Génesis leemos acerca de las increíbles promesas que Dios le hizo a Abraham. En Romanos, Pablo escribe sobre cómo Dios cumplió su promesa a Abraham, el Padre de los fieles. En el pasaje de Marcos, Jesús habla del sufrimiento que soportará fielmente para redimir a la humanidad.

El don del sufrimiento

Marcos 8:31-38

Un padre lleva a su hija de un año al pediatra para que la revise. El médico le informa al papá que es un buen momento para que la pequeña reciba su primera vacuna contra el sarampión. El padre ama a su hija y quiere protegerla, por lo que acepta que su hija reciba la inyección. Cuando entra la enfermera con una bandejita, la pequeña siente que algo está pasando y comienza a alterarse. Cuando la enfermera le administra la inyección, la hija grita de dolor y llora desconsolada. Ella mira a su padre y usa sus sencillas palabras para pedir ayuda, pero él lo único que puede hacer es abrazarla; no puede detener el dolor de la inyección. Una mirada de confusión cruza el rostro de la niña. No puede entender por qué su padre permitiría que le pasara esto. Aunque la vacuna es buena para su hija y podría salvarle la vida, el padre sabe que su pequeña tiene que sufrir para recibirla.

¿Te suena familiar esta escena? Si eres padre, probablemente hayas experimentado algo como esto. Si quieres hacerte rico, ¡abre una tienda de dulces o heladería justo al lado del consultorio del pediatra! Habría un flujo continuo de padres que invitaban a sus hijos a comer dulces para ayudar a aliviar su culpa. En lo más profundo de la estructura de los seres humanos está el deseo de evitar el sufrimiento, tanto el nuestro como el de aquellos que nos importan. Incluso cuando el sufrimiento tiene un buen propósito (como protegernos de una enfermedad que todavía mata a miles de personas en todo el mundo cada año), preferiríamos evitar cualquier dolor o malestar.



Por supuesto, es prudente evitar el dolor cuando sea posible; sin embargo, no es prudente pensar que podemos evitar todo dolor.

A pesar de que el sufrimiento es parte de la condición humana, muchas personas, en cierta medida, se han distanciado de Dios porque él “permite” el sufrimiento humano. Para la mayoría de nosotros, si algo nos hace sentir mal, es malo. Nos cuesta aceptar que algo bueno pueda causar sufrimiento. Si somos honestos con nosotros mismos, todos probablemente admitiríamos que a veces miramos a Dios con la misma confusión que la niña en el consultorio del médico. Hubo un momento en que, en nuestro dolor, recurrimos a Dios en busca de alivio, pero el alivio no llegó cuando ni como lo queríamos. Le preguntamos a Dios: **“Si me**

amas, si eres verdaderamente bueno, ¿por qué dejarías que esto sucediera?” Quizás te sientas así al escuchar o leer este sermón.

Dada la universalidad del sufrimiento, Jesús enseñó sobre el tema. Lo que Cristo dice sobre el sufrimiento brinda a sus seguidores tanto consuelo, como guía sobre cómo soportar el sufrimiento. Miremos **Marcos 8:31-38**:

Jesús predice su muerte

31 Luego comenzó a enseñarles:

—El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los líderes religiosos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Es necesario que lo maten y que a los tres días resucite.

32 Habló de esto con toda claridad. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. 33 Pero Jesús se dio la vuelta, miró a sus discípulos y reprendió a Pedro.

—¡Aléjate de mí, Satanás! —le dijo—. Tú no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

34 Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos.

—Si alguien quiere ser mi discípulo —dijo—, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. 35 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio la salvará. 36 ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde la vida? 37 ¿O qué se puede dar a cambio de la vida? 38 Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se

avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles. (Marcos 8:31-38 NVI)

Jesús, comprendiendo lo difícil que es para los humanos captar el concepto de sufrimiento necesario y bueno, quiso preparar a sus discípulos para lo que le sucedería al Hijo del Hombre. Les enseñó claramente, es decir, no usó historias ni parábolas, porque quería que entendieran. Como era de esperar, no entendieron. Pedro amaba a Jesús y rechazó la idea de que su Señor se sometiera voluntariamente a ser torturado y ejecutado ilegalmente. En la mente del discípulo, la crucifixión de Jesús era fácilmente evitable. A pesar del poder milagroso de Jesús, tenía suficientes seguidores para resistir enérgicamente cualquier arresto por parte de los líderes judíos corruptos. Además, simplemente podría haber abandonado Jerusalén. Jesús fácilmente podría haber evitado la captura durante años. Probablemente esto estaba pasando por la mente de Pedro cuando llevó a Jesús aparte para amonestarlo.

Antes de empezar a tirarle piedras a Pedro, la mayoría de nosotros haríamos lo mismo. Ponte en el lugar de Pedro. Imagina si uno de tus amigos más cercanos te dijera que se iba a someter a un sufrimiento y una muerte que podría evitarse fácilmente. Si eres como yo, habrías dicho cualquier cosa para que rechazaran lo que creían que Dios les estaba diciendo que hicieran. En el desierto, después del ayuno de 40 días de Jesús, el Tentador trató de atraer a Jesús para que tomara el camino más fácil de su llamado. Ofreció a Cristo una corona sin la cruz. Por un amor equivocado, las palabras de Pedro tentaron a Jesús a aceptar la oferta del enemigo. Por eso Jesús llamó a Pedro “Satanás” en ese momento. Sin saberlo, Pedro se alió con el Tentador.

Cuando asumimos que el sufrimiento que soportamos nosotros o un ser querido es malo o inútil, sin buscar primero la mente y el corazón de Dios al respecto, cometemos el mismo error que cometió Pedro. Para ser claros, no todo sufrimiento es bueno. Por ejemplo, sufrir como resultado de abuso o negligencia no es bueno. Si bien Dios puede hacer que de una mala situación surja algo bueno, Es importante tener esto en cuenta, porque Jesús prometió que sus seguidores sufrirían por él. En una sociedad que intenta activamente aliviar todas las molestias de quienes tienen los recursos adecuados, la promesa de sufrimiento de Cristo es difícil de aceptar. Sin embargo, si realmente tratamos de vivir como Cristo, experimentaremos sufrimiento tal como él lo experimentó. Cuando nos aliamos con los pobres como Jesús, sufriremos como los pobres. Cuando amamos al extraño como Jesús, sufriremos como el extraño. Cuando servimos humildemente a los vulnerables como Jesús lo hizo, sufriremos como ellos. El camino de Cristo no es el camino de este mundo y quienes lo siguen sufrirán.

Para hablar de nuestro sufrimiento, Jesús usó la metáfora de tomar nuestra cruz y seguirlo. La cruz era a la vez horrible y hermosa. Fue una fuente de vergüenza y una fuente de gloria. Es algo que tenía que suceder, independientemente de cualquier deseo humano de lo contrario. Esta es la imagen que Jesús usó para describir nuestro sufrimiento por su causa. Esto debería arrojar una nueva luz sobre nuestro sufrimiento por causa de Cristo. Para quienes sufren, es fácil percibir sólo el dolor. Sin embargo, debido a que Dios está obrando en nuestra situación, siempre habrá gracia y belleza que encontrar. En Cristo, nuestro sufrimiento nunca es inútil ni en vano.

Para ser como Cristo, incluso en su sufrimiento, Jesús dice que debemos negarnos a nosotros mismos. En este caso, negarnos a nosotros mismos significa resistir la inclinación natural a avanzar hacia la comodidad y la ausencia de dolor: aceptar la oferta del Diablo de una corona sin cruz. El camino de Cristo siempre nos sacará de nuestra zona de confort. Su camino nos llevará hacia el conflicto con aquellos que deshumanizan a nuestro prójimo. Su camino hará que nos regocijemos con la esperanza de un reencuentro futuro cuando nuestros seres queridos enfermen y mueran. Esta es una de las claves para soportar el sufrimiento, y donde Pedro cometió su error crítico de entendimiento. En medio de nuestro dolor, debemos acudir a Dios para que nos ayude a tener en mente sus propósitos, no simplemente preocupaciones humanas. En lugar de decirle a Dios que estamos sufriendo y pedirle que nos lo quite, podríamos intentar orar: “Padre, estoy sufriendo. ¿Podrías por favor poner fin a mi sufrimiento? Sin embargo, si mi dolor tiene un propósito, por favor revélalo para que pueda soportarlo con gozo y contentamiento”. Negarnos a nosotros mismos significa dejar de lado nuestro instinto de juzgar todo sufrimiento como malo, porque en esta presente era mala los hijos de Dios experimentarán sufrimiento.

También hay buenas noticias en tomar nuestra cruz y sufrir como Cristo. Las instrucciones de Jesús son de seguirlo mientras llevas tu cruz. Eso significa que él está contigo. De hecho, significa que Jesús va delante de ti. Cualquier situación en la que te encuentres ya ha sido explorada por el Hijo. Él ha ido delante de vosotros y ha eliminado todo lo que pudiera destruirlos. El mismo Jesús ha entrado en tu prueba y ha asegurado que hay una salida. Cualquier cosa que los seres humanos hayan planeado para ti, Jesús ya te ha prometido tu victoria en esta vida o en la próxima. ¿Cuáles son sus

planes en comparación con su promesa? Si Dios es por ti ¿quién podrá estar contra ti?

Que podamos consolarnos en nuestro sufrimiento sabiendo que Jesús está con nosotros y va delante de nosotros.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Por qué crees que nos resulta difícil aceptar que el sufrimiento es parte de la condición humana?
- Piensa en las importantes lecciones de vida que aprendiste. ¿Alguna de ellas fue aprendida a través del sufrimiento? ¿Crees que había alguna otra manera de aprender esa lección?
- ¿Puedes pensar en una situación en la que pensaste que tu sufrimiento era malo en ese momento, pero luego te diste cuenta de que lo que estabas experimentando era bueno?

Inicio

